

Una asignatura pendiente: la Industrialización

LAS CONMEMORACIONES SON UNA OPORTUNIDAD PROPICIA PARA ENFOCAR CON PERSPECTIVA LOS PROCESOS HISTÓRICOS Y SACAR CONCLUSIONES.

SALVANDO LAS INMENSAS DIFERENCIAS POR EL DEVENIR DE LOS AÑOS, LAS SIDERALES DISTANCIAS TECNOLÓGICAS ENTRE EL 2010 Y 1810, LAS MODIFICACIONES POBLACIONALES, TERRITORIALES, DE ACTORES SOCIALES, LAS TRANSFORMACIONES DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA, EL RECLAMO DE LOS LÍDERES MÁS LÚCIDOS DE MAYO DE QUE “NI LA AGRICULTURA NI EL COMERCIO SERÍAN CASI EN NINGÚN CASO SUFICIENTES A ESTABLECER LA FELICIDAD DE UN PUEBLO SINO ENTRASE A SU SOCORRO LA OFICIOSA INDUSTRIA” TIENE PLENA ACTUALIDAD.



RUBEN FABRIZIO

Ingeniero Electrónico UBA.
Docente Dpto. de Ingeniería Industrial. FI-UBA.
Gerente CIPIBIC.

INTRODUCCIÓN

La confrontación de modelos e intereses, explícitos o implícitos, continúan abonando el debate acerca de si la Argentina, por su extensión y escasa población, por su diversidad de climas, la feracidad de su suelo y la riqueza de su subsuelo, debe apostar su futuro a ser un proveedor privilegiado y eficiente de alimentos y minerales del mundo que nos surtirá de los productos industriales que, por déficit de escala, carencias tecnológicas y ausencia de financiación no podemos fabricar en condiciones competitivas.

Desde ya que la polaridad no se expresa de forma tan burda y simplificada, pero es la esencia de la disyuntiva estratégica que tuvimos y tenemos como Nación. Tampoco adherimos a la simplificación de que se trata tan solo de adoptar una opción y está todo resuelto, pero es el primer paso ineludible. A partir de allí, las dificultades para alcanzar una dimensión industrial y competir en esa esfera, son de gran magnitud, como lo expresan con elocuencia los artículos publicados en el presente número referidos a la maquinaria agrícola y a la industria electrónica.

La Argentina acredita varios intentos históricos de enfilarse hacia el desarrollo industrial. En especial en la década del 40, con un carácter nacional y fuerte intervención estatal. Otro, a principios de la década del 60, basado en inversiones extranjeras. También hubo procesos devastadores de retroceso del apa-

rato industrial, como el iniciado a partir de 1976 y profundizado en los 90, que fueron acompañados de un crecimiento exponencial del endeudamiento externo, en su mayor parte ilegítimo y fraudulento, que se transformó en una de las principales restricciones para encarar un programa de industrialización, pilar esencial de un proyecto de emancipación nacional.

Existe abundante material referido a estos procesos e *Industrializar Argentina* ha recogido colaboraciones valiosas a ese respecto.

Actualmente, después de un período suficiente como para proceder a una evaluación histórica, resulta imprescindible analizar el proceso posterior al derrumbe de la convertibilidad de enero del 2002 y, en particular, la gestión oficial desde el 2003 a la fecha, con base en la gran devaluación.

LAS ESTRELLAS DE LA POST-CONVERTIBILIDAD

En materia de política industrial no hemos sido neutrales sino críticos del curso seguido desde el 2003, ya que entendemos que no se definió un proyecto industrial nacional, sino que se profundizó en lo esencial el modelo agro-minero-energético-exportador precedente.

En cuanto a los resultados de la política que en materia energética se impulsaron desde el 2003, han sido ampliamente analizados por la Revista y, en particular, se abordan en este número.

Las grandes estrellas de estos años han sido el sector de la agricultura, que casi duplicó su participación en el PBI y la minería, que la triplicó. La industria subió del 19% al 23%, lo cual implica una recuperación importante, aunque acotada por la ausencia de cambio estructural en el perfil productivo-exportador.

La Argentina disfrutó en estos años de precios internacionales superiores a los conocidos en muchas décadas, que facilitaron la recuperación, aunque manteniendo la tendencia a la concentración y extranjerización de la economía. Nuestras páginas han analizado abundantemente cuántas limitantes y restricciones impidieron el desarrollo de todo el potencial industrial nacional; el principal, la falta de políticas a largo plazo, enhebradas en un proyecto nacional.

Los muy favorables saldos del comercio exterior permitieron que el gobierno afrontara, a partir de la renegociación del 2005, crecientes pagos de deuda externa sin que se generara un estrangulamiento en la disponibilidad de divisas, que ha sido siempre el punto de inflexión de las políticas sustitutivas de importaciones. Dicho superávit es explicado, en gran medida, por exportaciones agropecuarias, mineras, de hidrocarburos y algunas ramas procesado-

ras de *commodities*, en tanto el grueso de la industria registró fuertes déficits comerciales. Incluso, aumentaron las reservas del Banco Central, aunque a costa de postergar cuestiones esenciales referidas a la "deuda interna", como un apalancamiento financiero para el desarrollo industrial nacional y regional, la eliminación de impuestos distorsivos como el impuesto al cheque, o el derecho de exportación para los bienes industriales de alto valor agregado.

Merced a la devaluación del 2002, el salario real de los trabajadores descendió abruptamente respecto del fines del 2001 y su punto de recuperación a los mismos valores del 2001 varía según distintos autores,¹ pero no es anterior al año 2008. Esto generó una condición competitiva (temporal) muy importante para la industria y fue uno de los factores fundamentales de la recuperación económica posterior.²

A su vez, la industria en general emergió de la crisis del 2001-2002 con una gran capacidad ociosa y puede, sin inversiones



INDUSTRIA AUTOMOTRIZ: ARMADURÍA CON BAJA INTEGRACIÓN NACIONAL.

prácticamente, lograr una asombrosa recuperación.

Como ejemplo, la industria automotriz ocupaba en el 2002 el 20% de su capacidad instalada. Esta rama explica una parte muy importante del

Las grandes estrellas de estos años han sido el sector de la Agricultura que casi duplicó su participación en el PBI y la Minería, que la triplicó. La industria subió del 19 % al 23 %, lo cual implica una recuperación importante, aunque acotada por la ausencia de cambio estructural en el perfil productivo-exportador.

crecimiento industrial y vale la pena detenerse en ella. En 1974 ocupaba a 174.000 trabajadores, el 80% de las piezas y componentes eran nacionales y se produjeron 298.000 unidades. En la actualidad, ocupa a 78.000 trabajadores y se anuncia que se podría perforar en el 2010, el techo de 700.000 unidades con un saldo negativo de la balanza comercial de U\$53.200 millones en el 2009 y con seguridad, uno superior en el 2010, dado que el nivel de integración de componentes nacionales es inferior al 20%.

En definitiva, la industria "insignia" de la gestión Kirchner, que tiene un gran peso en la recuperación de la actividad industrial y en el Producto Bruto Industrial, ocupa menos trabajadores, genera menos valor agregado, exporta el 60% de la producción y, pese a ello, tiene una balanza comercial fuertemente negativa.

Nos preguntamos: ¿avanzamos o retrocedimos? ¿Se trata de un cambio inexorable impulsado por los cambios tecnológicos y la internacionalización de la producción de las terminales au-

tomotrices operada en estas tres décadas? ¿Es este el perfil industrial de la Argentina, al que nos debemos limitar como aspiración?

En las respuestas está encerrado el debate que mencionamos al principio.

En la agricultura el grado de sojización producido en estos años es inmenso, la superficie sembrada aumentó desde el 2003 de 14 millones de hectáreas a más de 20 mi-

llones, y la producción, de 34 millones de toneladas a más de 52 millones de toneladas. Se han desplazado producciones tradicionales, cultivos y producciones regionales; el trigo, las oleaginosas que no son soja, la ganadería. Esto conduce al país a una situación de gran debilidad al concentrar una gran parte de las exportaciones en China, que es a su vez un agresivo exportador de productos industriales. De este modo, frente a medidas del gobierno de protección de algunas ramas industriales, China responde imponiendo trabas sanitarias a la exportación de aceite de soja. ¿La sojización, con la degradación del suelo coligada, fue una consecuencia no deseada de una política industrialista en su esencia o fue una política de estado que continuó esencialmente el modelo precedente?

En estos años se observa que incluso las riquezas agropecuarias, no se utilizaron como palancas de un desarrollo industrial de mayor valor agregado. Al contrario, se ha primarizado el perfil

productivo y exportador de la Argentina. En un mercado de gran escala, como la producción de oleaginosas en la Argentina, el crecimiento de la industria metalmecánica nacional vinculada, ha sido menor que el aumento del componente importado. ¿Es esto inevitable o se debe a la ausencia

de políticas activas específicas? Nos volvemos a preguntar: ¿era inevitable marchar a esta encrucijada que no augura buenas noticias para los sectores indus-

triales involucrados? La pérdida de biodiversidad agropecuaria o la concentración de la producción y la tenencia de la tierra que surgen como única forma posible de viabilizar la sojización, ¿son herramientas compatibles con el desarrollo nacional, la independencia económica, el federalismo y la equidad social?

El tema de la minería, la otra “estrella” de estos años, también ha sido abordado en las páginas de la *Revista IA*. Algunos autores han comparado esta explotación, por lo depredatoria, con la de los españoles de Potosí en la época de la Colonia. Monopolios de todo el

mundo se disputan por depredar nuestra riqueza minera. Es cierto que la gran minería exige inversiones de envergadura; ¿pero no existe otro camino que entregar esos recursos, que no podremos recuperar nunca, por una ínfima cantidad de puestos de trabajo y al final de la explotación, quedarnos con regiones desoladas y contaminadas?

La minería en Argentina no empezó con la *Barrick Gold*; hay una larga historia de actividad en caleras, cementeras, carbón, uranio, etc. ¿Por qué no se utilizó esa plataforma para impulsar las seguras riquezas metalíferas de los andes con un contenido de desarrollo nacional? ¿La única fórmula es que los gobernadores provinciales, para librarse del abuso del gobierno federal que recorta recursos y coparticipación, cierren acuerdos con las grandes multinacionales para tener caja propia y actividad económica con empleo no estatal?

UN DEBATE APASIONADO

No somos neutrales y subrayamos que nuestros análisis se refieren a un

rumbo esencial, el cual, como todo proceso, es contradictorio y junto a la tendencia principal suceden cuestiones particulares. Se pueden señalar diversas medidas positivas, como el régimen para la motocicleta que resisten las firmas importadoras; medidas para-arancela-

Nos preguntamos: ¿avanzamos o retrocedimos? ¿Se trata de un cambio inexorable impulsado por los cambios tecnológicos y la internacionalización de la producción de las terminales automotrices operada en estas tres décadas? ¿Es este el perfil industrial de la Argentina, al que nos debemos limitar como aspiración?

rias como las licencias de importación que contuvieron hasta un cierto grado el ingreso de productos importados en textiles o calzado; que permitieron recuperar una parte del mercado de lavarrapas para la producción nacional y frenar por algunos meses la agresión en otros varios rubros metal-mecánicos. También fue positiva la agilización del mecanismo de solicitud de *dumping*. Aunque la implementación de estas

En definitiva la industria “insignia” de la gestión Kirchner, que tiene un gran peso en la recuperación de la actividad industrial y en el Producto Bruto Industrial, ocupa menos trabajadores, genera menos valor agregado, exporta el 60% de la producción y, pese a ello, tiene una balanza comercial fuertemente negativa.

medidas fue tardía y en respuesta a la crisis, éstas han resultado beneficiosas para los industriales.

A partir de estas y otras acciones, diversos autores y sectores extraen la conclusión de que estamos en la buena senda de la industrialización del país y que arribar a ella es sólo cuestión de tiempo, de persistir en este camino las décadas que requiere para una Nación alcanzar el status de país industrial. En realidad aquellas medidas atienden la coyuntura, pero sigue ausente un rumbo de largo plazo, de carácter nacional. Además debemos señalar, que a la par de esas medidas positivas, hay una enorme lista de otras de carácter negativo.

No compartimos que se trate de una cuestión de “no ser impacientes” sino de desentrañar la esencia del significado de una política de industrialización auténtica. Transitando un camino equivocado llegaremos al tricentenario volviendo a retomar el debate sobre esta asignatura pendiente.

Pensamos que se trata de un debate de gran importancia y nos hemos

propuesto contribuir al mismo, con el concurso de destacados especialistas en la materia para abordar los temas centrales para esclarecer cuál fue la evolución de la industria en el período de la pos-convertibilidad.

Qué ramas fueron privilegiadas, cuáles se estancaron y cuáles retrocedieron. Cómo evolucionaron las exportaciones industriales, cuál es la incidencia en éstas de la industria nacional no monopólica. Cómo fue el financiamiento de la

inversión, en especial para la pequeña y mediana industrial nacional, pero también para grandes emprendimientos productivos. Nos interesa esclarecer si hemos asistido a un proceso de “argentinización” de la industria nacional o, por el contrario, si avanzó la extranjerización de la misma y a la vez la industria se ha hecho más dependiente del exterior y vulnerable a las situaciones externas.

Nos interesa comprobar si el incremento de la actividad de las PyMES industriales expresa un quiebre en el proceso de concentración de la producción fabril, o es tan solo la consecuencia de un ciclo muy favorable

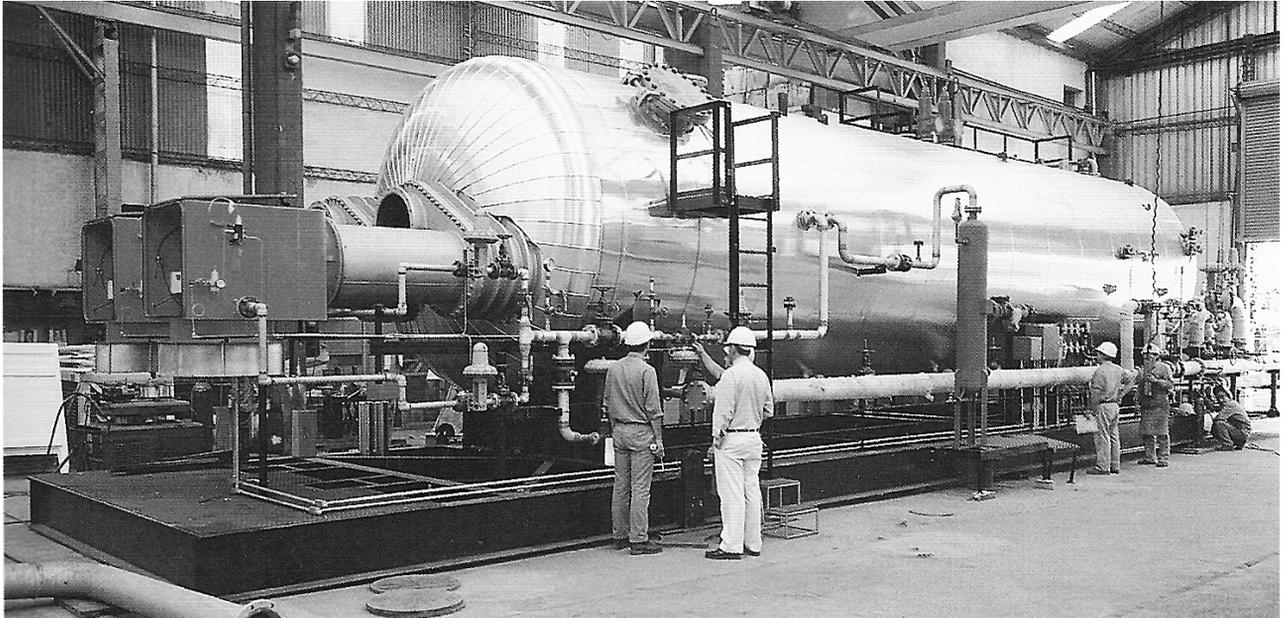
de crecimiento que no puso en tela de juicio la estructura industrial previa al 2002, ni detuvo el proceso de concentración de la producción y el valor agregado industrial.

¿Es sustentable, a largo plazo, que en varios rubros de las actividades industriales de mayor valor agregado, la actividad en el mercado interno se debilite frente a otros mercados en Latinoamérica?

¿La venta a capitales extranjeros de empresas PyMES argentinas es un signo del éxito económico argentino? ¿O de su debilidad?

¿La radicación de PyMES argentinas de alto contenido tecnológico en Brasil es un proceso virtuoso? ¿O el inicio de la devastación de posiciones productivas y empleo nacional?

La tendencia que se verifica hacia la concentración y extranjerización de la economía en general y de la industria en particular, ¿se enfrenta con el capitalismo de amigos o se acompaña con éste? Los grupos empresarios asociados o afines al gobierno, ¿son el germen de una nueva burguesía nacional o nuevos



BIENES DE CAPITAL: PYMES MANO DE OBRA INTENSIVA Y CALIFICADA.

socios locales o intermediarios de los capitales extranjeros?

¿Qué significado tiene la tenaz resistencia del gobierno a implementar un Banco Industrial? ¿Es acaso su ausencia compatible con un proyecto nacional verdadero?

Una política de estado que ha transformado el “compre nacional” en letra muerta y tutela de manera discrecional los negocios desde un todopoderoso ministerio de planificación, ¿promueve el desarrollo industrial de carácter nacional o lo sepulta?

Es imprescindible responder acerta-

damente estos interrogantes para concretar un proyecto industrial de contenido verdaderamente nacional.

En esta edición, y como parte del

Una política de estado que ha transformado el “compre nacional” en letra muerta y tutela de manera discrecional los negocios desde un todopoderoso ministerio de planificación, ¿promueve el desarrollo industrial de carácter nacional o lo sepulta?

programa de trabajo del bicentenario que nos hemos propuesto, se incluye un breve anticipo del Lic. Javier González sobre la actualización de su trabajo sobre los cambios en la estructura industrial.

También, en un artículo de Martín

Scalabrini Ortiz, abordamos el análisis del “Plan Revolucionario de Operaciones” de Mariano Moreno, con la convicción que ha sido uno de los más virtuosos instrumentos para el desarrollo nacional. Allí se establecían los fundamentos principales de un proyecto estratégico nacional, que más allá de las necesarias actualizaciones

y agregados, debería inspirarnos en el bicentenario de la Revolución de Mayo.

Desde *Industrializar Argentina*, con esta propuesta, asumimos un gran desafío y un gran compromiso que nos vamos a empeñar en cumplir. ■

1. La ausencia de estadísticas confiables del INDEC impide fijar una fecha cierta.

2. La distribución del ingreso en la Argentina y sus condicionantes estructurales. Eduardo M. Basualdo.